



Jaime Morales Carazo
Vice Presidente

Managua, 22 de diciembre del 2007

SALUDO DE NAVIDAD Y AÑO NUEVO

Al estar muy próximos a concluir este año 2007 y en víspera de Navidad hacemos los mejores votos por la salud, buenaventura, prosperidad y unidad de toda la familia nicaragüense, de adentro y afuera del país, sin distinción alguna, dentro de un espíritu cristiano y de reconciliación plena y sincera.

Bastante hemos avanzado durante este primer año, tanto en materia internacional como en la vida nacional en diferentes aspectos económicos y sociales, venciendo algunos obstáculos, resistencias y contradicciones, sin desconocer que han quedado varias lagunas y asuntos por resolver. Pero este es un camino muy largo y complejo, quedándonos muchísimo por andar y hacer. El progreso y el mejoramiento de los niveles de vida del pueblo nicaragüense se logrará únicamente si promovemos una creciente inversión privada, nacional y extranjera, propiciando un clima de seguridad a las personas, sus bienes, derechos y libertades; en un entorno de estabilidad, confianza, respeto al Estado de derecho e instituciones.

El abatir el desempleo, pobreza, corrupción y carencia de justicia, nuestros únicos enemigos, es prioridad fundamental, representando una lucha tenaz, constante, conjunta y sin tregua de todos los nicaragüenses. Igual compromiso debe ser el preservar y perfeccionar una verdadera democracia republicana, liberal, representativa y de eficaz participación ciudadana, es decir sin otros adjetivos.

El respeto a la propiedad privada y a la libre empresa, inspirada por un espíritu humanista de responsabilidad, solidaridad social y respeto al medio ambiente es factor clave. Ello en el marco de una economía de mercado con equidad, y dentro de un esquema de relaciones provechosas y respetuosas con todos los países de la comunidad internacional. Conscientes de que no pueden darse exclusiones en un mundo cambiante y de indetenible globalización, caracterizado por el realismo, la modernidad y solidaridad entre los pueblos.

Que Dios, nuestro Señor Todopoderoso y Misericordioso guíe siempre nuestros pasos por senderos de paz, tolerancia, humildad y concordia, privilegiando el diálogo y los consensos. Roguémosle con fe y esperanza que derrame sus dones y bienes sobre Nicaragua y su pueblo, desterrando odios, rencores, agresiones y violencia de nuestros corazones.